

CÁTEDRA UNESCO “LA EDUCACIÓN Y FUTURO PARA AMÉRICA LATINA. REFORMAS, CAMBIOS E INNOVACIONES”. AVANCES Y PERSPECTIVAS DE TRABAJO

Por Adrián Carballo¹ y Julieta Claverie²

En el marco del desarrollo de las actividades de la Catedra UNESCO “Educación y Futuro para América Latina. Reformas, cambios e Innovaciones”, que dirige Norberto Fernández Lamarra en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, se presentó un Simposio en el VIII Congreso Iberoamericano de Pedagogía que se llevó a cabo en la Ciudad de Buenos Aires, durante los días 14 al 17 de Agosto de 2018. Su fundamento estuvo enmarcado en la descripción y el análisis de los cambios políticos, económicos, sociales y tecnológicos que han tenido lugar en la última década, y que presentan nuevas exigencias y demandas respecto de cómo entenderemos los fines, contenidos, medios y recursos, entre otros temas, de la educación en las sociedades futuras.

Postulamos que resulta necesario y urgente problematizar las condiciones y características de los sistemas educativos actuales frente a las necesidades sociales emergentes, para poder formar sujetos capaces de desenvolverse activamente en un contexto global cambiante y segmentado, promoviendo las innovaciones sociales para el bien común. En especial, la Cátedra pretende propugnar la democratización de la educación, asumiéndola como factor clave para el desarrollo sostenible en su potencialidad para mejorar la calidad de vida de todas las personas, las sociedades y los países.

En este marco, el simposio tuvo el propósito de generar un espacio para promover el debate y la reflexión sobre los diferentes conceptos, métodos y abordajes, experiencias y propuestas sobre la educación y los futuros en América Latina. En particular, se buscó contribuir a la reflexión sobre el rol de la educación y la transformación de la misma con vistas a la democratización de los sistemas e instituciones a fin de atender a la complejidad de los nuevos contextos sociales, económicos y tecnológicos. Este objetivo nos lleva a cuestionar las reformas en educación y las consideraciones respecto del plazo requerido en los sistemas educativos para lograr una transformación profunda, con un horizonte no menor a 15 años. Esto requiere revisar las decisiones actuales, pero sobre todo, discutir sobre la sociedad del futuro, las características que podría presentar y el rol de la educación en ese futuro. Por ello, se otorgó especial interés a la discusión sobre las metodologías para lograr una mirada prospectiva que permita advertir sobre las posibles consecuencias de las acciones presentes con vistas a futuros escenarios. En tal sentido, como aporte fundamental, se ha reconocido el valor epistémico de la prospectiva para apoyar la creación de conocimiento sobre la situación actual en vistas a proponer la construcción de alternativas necesarias para orientar la definición, planificación e implementación de políticas -a mediano y largo plazo- en el ámbito de la educación.

Con este objetivo, se debatió sobre la perspectiva educativa hacia el año 2030, momento en el cuál van a estar terminando sus estudios quienes este año hayan ingresado a la escolaridad. Cuando se analiza las visiones sobre esta temática, no hay una proyección clara ni tampoco una postura diáfana sobre qué educación necesitamos. Para establecer parámetros, en el Simposio de la Cátedra UNESCO en el Congreso Iberoamericano de Pedagogía varios oradores divididos en dos paneles presentaron sus puntos de vista, partiendo desde una postura económica, desde la prospectiva del futuro del trabajo, se discutieron cuestiones metodológicas, entre otras cosas.

¹ Universidad Nacional de Tres de Febrero / adriancarballo@gmail.com

² Universidad Nacional de Tres de Febrero / jclaverie@untref.edu.ar

En primer lugar, desde la Cátedra UNESCO-UNTREF, presentamos un resumen de los avances realizados en la investigación, delimitando un relevamiento de antecedentes teóricos que problematizan la relación entre la educación y el futuro o bien que dan cuenta de cambios educativos producidos en el país o en la región, en todos los niveles y formatos educativos. El principal objetivo ha sido sistematizar y agrupar aportes del campo de las últimas décadas con antecedentes que inviten al debate sobre la educación y el futuro de las sociedades, la democratización social y la gobernabilidad de los sistemas, desde un anclaje epistemológico prospectivo. En específico buscamos comprender cómo se perfila el mundo del trabajo y qué capacidades requiere; los nuevos problemas de ciudadanía, qué institucionalidad/gobierno del sistema educativo es necesario para asegurar la distribución equitativa/igualitaria de esas capacidades al conjunto de la población; cómo repensar el tiempo y el espacio de la educación, el reordenamiento de las instituciones, los formatos, recursos y la configuración de los sistemas educativos; quiénes son y serán los sujetos de aprendizaje y como construir una nueva pedagogía para el siglo XXI. En base a los resultados del avance, hemos agrupado los antecedentes en cuatro dimensiones del problema: 1) Sociedad y contexto de la educación; 2) Políticas y reformas; 3) Economía y planeamiento; y 4) Pedagogía y nuevas tecnologías.

Luego de la disertación sobre los trabajos presentados, se realizó la presentación de dos paneles, los cuales se resumen a continuación.

Primer panel: “El Futuro desde distintas perspectivas disciplinares”

El primer panel, orientado al futuro desde las distintas perspectivas disciplinares se compuso por cuatro trabajos. Comenzó Saúl Keifman³ quién hizo un análisis económico describiendo la situación actual y las tendencias pasadas de la economía en un lapso de tiempo desde principios de siglo hasta la actualidad teniendo en cuenta el capital humano. Además analizó el sector público y la importancia del mismo en la ciencia y la tecnología.

El segundo expositor, Julio Cesar Neffa⁴ se refirió al futuro del trabajo, problematizando cómo las innovaciones tecnológicas afectan la cultura del trabajo en el contexto de la revolución informática con su respectivo impacto en el mundo laboral. Expuso sobre el riesgo de lo que denominó “la uberización de la sociedad”, aunque sin caer en la tendencia de considerar que el trabajo dejaría de ser central en la vida de las personas. En efecto, planteó que el trabajo es una necesidad -además de un derecho- ya que permite insertarnos socialmente. El problema es la escasa cantidad de estudios sobre los trabajos a futuro y la poca cantidad de países que realizan investigaciones de carácter prospectivos. Considera central esta temática para saber hacia dónde direccionar las políticas. En primer lugar, en construir empresas sustentables, que den lugar a empleos formales y no a aquellos que no permiten estabilidad (empleos precarios, subcontratados, entre otros). Es allí, entonces, donde el rol de la educación se vuelve trascendental, dándole importancia a la formación profesional.

En tercer lugar, Ruth Landenheim⁵ planteó una mirada más positiva con una nueva idea respecto de qué se puede hacer en el país, centrándose en algunos desarrollos tecnológicos que podrían ser clave para la Argentina. Se refirió la investigación de países con condiciones de recursos como el nuestro para ver qué posibilidades de aprovechamiento de los mismos se presentan. Considera que el país tiene bajas capacidades innovadoras y bajas inversiones en los recursos naturales. En efecto, el gasto en investigación y desarrollo es del 0,6% del PBI dista mucho del 2 o 3 % que invierten los países desarrollados. Pero, por otro lado, también observa la capacidad de Argentina de adoptar rápidamente las tecnologías de otros países. Tiene una estructura productiva muy transnacionalizada y las filiales de las empresas internacionales tienden a introducir las nuevas modas, las nuevas tendencias en tecnologías que permiten automatizar empleos. Por último, menciona el horizonte de la bioeconomía en el país como un gran ámbito de crecimiento a futuro. La bioeconomía es la economía basada en la biomasa. En los países desarrollados, está siendo tomada con mucho énfasis. También afirma que genera muchísimos empleos nuevos y nuevas

³ Docente investigador CONICET en UBA-Instituto de Investigaciones Económicas y del Instituto Interdisciplinario de Economía Política de Buenos Aires.

⁴ Investigador Superior del CONICET en el CEIL. Especialista en Sociología del Trabajo

⁵ Directora general del Centro Interdisciplinario de Estudios en Ciencia, Tecnología e Innovación. Especialista en Ciencia y Tecnología

oportunidades de exportar; por lo que la formación educativa debe acompañar este proceso de cambio alentando la formación en estas nuevas competencias.

El último orador del primer panel fue Miguel Ángel Gutiérrez⁶, coordinador Proyecto Millenium, un grupo - definido por el orador- interdependiente, internacional, interdisciplinario e interinstitucional que agrupa 65 países en los 5 continentes, y actualmente 4500 personas trabajando. Este grupo se dedica a hacer trabajos de prospectiva, por ejemplo, el plan Energía 2030. Considera que el verdadero desafío del futuro es el desarrollo de la inteligencia y la producción de conocimiento más que los contenidos. Lograr poder anticipar los cambios. Pero, al igual que el expositor anterior, considera que el grado de inversión en el país es muy bajo.

Segundo Panel: "Aspectos metodológicos y conceptuales de la prospectiva"

En el segundo panel se presentaron tres trabajos. El primero de ellos, sobre el valor epistémico de los modelos de simulación y el interrogante para pensar de qué modo se comprende la realidad para establecer dicho modelo. La expositora fue Marisa Álvarez⁷, quien habló sobre cómo deben realizarse las prospectivas. Estas formas de representar la realidad nos brindan una mirada a futuro, sin que esto signifique hacer futurología. Permiten comprender la realidad de una manera compleja, observando cada una de las partes y tomando aquellas que resulten más interesantes para investigar. Aunque dado el grado de complejidad, hay restricciones que requieren un compromiso de carácter teórico. Ese es el primer nivel de abstracción a tener en cuenta. El segundo, es la interpretación sobre la educación como sistema. El tercer nivel de abstracción es la forma en que vemos esa perspectiva proyectada hacia el futuro. De esta manera, estableciendo esto se encuentra el valor epistémico y político de las prospectivas sobre las cuales se discutirán.

El segundo expositor fue Pablo Salvioli⁸, quien presentó la Metodología de Beinstein. Continuó la idea de Marisa Álvarez sobre la importancia de las prospectivas y el modo en que ayudan a la construcción del futuro. Por ello presenta dos visiones, la primera: al futuro hay que estudiarlo y comprenderlo, la segunda: al futuro se lo puede trabajar y construir. Es vital para esto comprender la dinámica del tiempo. Entender de qué manera se aborda el sistema. Para lograrlo, se realizan diferentes simulaciones sobre los modelos a estudiar esperando obtener diferentes resultados. Dichas simulaciones se realizan con distintos elementos, herramientas, y surgen variables que lo obligan a cambiar, debiendo revisar otra vez los elementos del sistema. Las sucesivas aproximaciones hacen que ese mismo objeto vaya cambiando. De esta manera, define la perspectiva como un conjunto de reflexiones sobre el futuro, que trata de acomodar los sistemas a largo plazo. De lo que habla la prospectiva es desarrollar el recorrido, recorrer ese sistema estudiado, evaluado, ponderado, que se han encontrado sus variables, todos los componentes, y hacerlo caminar. El objetivo es detectar posibles reproducciones futuras del sistema. Realizar diferentes interrogantes para establecer diferentes hipótesis como escenarios posibles que permiten tomar decisiones.

La tercera y última exposición de este segundo panel estuvo a cargo de Norberto Quaglia y Andrés Ruiz⁹. Ellos integran un equipo de investigadores que está conformado por un consorcio de universidades: la Universidad Provincial de Ezeiza, la Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales, y la Universidad Tecnológica Nacional. El objeto de este grupo es presentarse a convocatoria del Instituto Nacional de Educación Tecnológica, orientada a indagar las necesidades en el futuro sobre la capacitación técnico-profesional. Norberto Quaglia partió de la proyección de que siete de cada diez trabajos de la actualidad van a dejar de existir en el plazo de quince años, pero que por cada uno de ellos, aparecerían dos o tres nuevos. El trabajo prospectivo se va a encargar de ver cuáles serán esos trabajos que aparecerán. Desde aquí, comenzó la exposición de Andrés Ruiz. Lo primero que desarrolló es la importancia de la educación técnica-profesional en la historia y arriba a una problemática: la cultura va mucho más atrás que la

⁶ Investigador de Futuros. Coordinador del Nodo Argentino del Proyecto Millennium

⁷ Investigadora de la Cátedra UNESCO Educación y Futuro en América Latina. Universidad Nacional de Tres de Febrero - UNTREF

⁸ Investigador en el Centro Internacional de Información Estratégica y Prospectiva (CIIEP) de la Universidad Nacional de La Plata

⁹ Ambos investigadores de la maestría en Prospectiva Estratégica de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales - UCES

tecnología. Todavía no somos la sociedad del conocimiento dice. Las empresas, en su mayoría, no han iniciado proyectos de digitalización mientras la cuarta revolución industrial está encima de estos tiempos.

Esta falencia deriva en el problema de la falta de empleos que puedan hacer frente al momento. De allí el estudio prospectivo sobre la importancia de la educación y el lograr adelantarse a las demandas de formación. La adecuación de la oferta educativa a las demandas del sector productivo se centra particularmente en tres sectores: agroalimentos, energías renovables y las TIC. Lo que Quaglia y Ruiz hacen es comparar y estudiar diferentes metodologías que han utilizado las instituciones de educación técnica-profesional. Nombra como referentes a nivel latinoamericano el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) de Colombia y el SENAI (Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial) de Brasil. El SENA -describió- es la institución encargada de ofrecer formación técnica y tecnológica, además de formación para el trabajo en Colombia de manera gratuita y nacional. Cubren los tres sectores de la economía, primario, secundario y terciario, extractivo, industrial y servicios. Desde allí se estudian sobre cuáles sectores y temas se harán trabajos prospectivos. La metodología utilizada -en un periodo de ocho meses- para realizar sus trabajos expuso Andrés Ruiz consta de tres etapas: una es una etapa de diagnóstico, la segunda es más enfocada a la futurización, y la tercera que es la etapa de recomendaciones. En la primera etapa harán un diagnóstico de la situación de la educación técnica profesional en Argentina a través de reuniones con directivos y referentes. Luego en una segunda etapa, identificarán los impactos de las tendencias tecnológicas y sus incidencias en los perfiles profesionales. Por último, elaborarán las conclusiones y recomendaciones de la que sería la demanda en quince años.

Algunas consideraciones finales

Como hemos mencionado, en primer lugar, el estudio y las acciones de la Cátedra buscan favorecer la democratización de la educación como factor clave para el desarrollo sostenible, en su potencialidad para mejorar la calidad de vida de todas las personas, las sociedades y los países, favoreciendo el debate y la transformación de la educación. Resumimos algunos avances de una investigación en curso que tiene por objeto cuestionarse -en prospectiva- qué educación necesitamos para el siglo XXI.

Nos preguntamos cuál es la finalidad de la educación en el contexto actual de transformación social; cuáles son las visiones de futuro de y para la educación en Argentina; cómo debería organizarse la enseñanza y el aprendizaje; cómo se organizará el mundo del trabajo; cuáles son los desafíos sociales del futuro; entre otros interrogantes. ¿En qué futuro estamos pensando cuando pensamos la educación argentina en el mediano/largo plazo? Consideramos que el método prospectivo nos permite realizar una aproximación a un escenario deseado para repensar los términos de una posible reforma en la educación para una transformación profunda.

No obstante, pensar hacia dónde vamos o queremos ir, requiere también pensar en los cambios que se están dando hoy y en la implementación de las políticas educativas en el corto plazo. Porque en este corto plazo se está conformando el futuro. En esta discusión, varios temas requieren ser analizados en forma concurrente, considerando riesgos, tendencias y disrupciones. Principalmente, atender con énfasis los factores de la exclusión social, la segregación, la equidad y la calidad de la educación.

Muchos autores destacan la importancia de la educación para la sociedad del conocimiento, pero pocos discuten respecto del rol de la educación allí y de las acciones necesarias concernientes a ese horizonte. En estos nuevos contextos, necesitamos comprender en perspectiva de futuro cómo se perfila el mundo del trabajo y qué capacidades serán necesarias, qué institucionalidad/gobierno del sistema educativo se requiere para asegurar la distribución equitativa/igualitaria de esas capacidades al conjunto de la población; cómo debemos repensar el tiempo y espacio de la formación, el reordenamiento de las instituciones y de configuración del sistema/s educativo/s, el formato escolar; quiénes son los sujetos de aprendizaje hoy y quiénes serán mañana; cómo debe ser una pedagogía para el siglo XXI. En este sentido seguiremos trabajando desde la Cátedra UNESCO de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.